

198)

EL FACTOR CONFIANZA

El terremoto financiero de la última quincena invita a reflexionar sobre el valor de la confianza como factor decisivo en la vida de los pueblos.

En sus dos últimas exposiciones públicas, el ministro de Hacienda y Economía aseguró, sucesivamente, que el préstamo del Fondo Monetario y, luego, la intervención de algunos bancos, pondrían término a la desconfianza externa e interna que, según dijo, era "el único problema serio que está retardando todavía el inicio de la recuperación económica".

Es positivo que la autoridad reconozca que no existe confianza; pero sus aseveraciones de que ella pueda recuperarse tan rápidamente fácilmente denotan grave desconocimiento de la naturaleza del factor confianza.

La confianza no es un bien sujeto a las fluctuaciones del mercado. Ella es algo de carácter esencialmente moral.

De partida, la confianza se refiere a las personas; sólo alcanza a los hechos o a las cosas por extensión de la que merecen sus autores. Que se tenga o no confianza en una persona depende del concepto que se tenga de sus virtudes y sus vicios. Quien demuestra en su conducta constante ser veraz, honrado, capaz y consecuente, se gana la confianza de quienes lo conocen. Quien es sorprendido faltando a la verdad, o en actuaciones inescrupulosas o ambiguas, o fracasa en sus empresas, o no vive conforme a lo que dice, pierde esa confianza.

La desastrosa experiencia del sector financiero nacional, algunos de cuyos efectos procura el gobierno corregir drásticamente, es fruto de la política económica llevada a cabo por el régimen. Los grupos

económicos que ahora son objeto de censura, se formaron, crecieron y especularon bajo el amparo de esa política. La manera como la CORFO transfirió los bancos al sector privado fué el punto de partida. Después los nuevos dueños de los bancos pudieron autoconcederse créditos para adquirir las empresas que el propio Estado les vendió a precios irrisorios y con facilidades. La legalización de la usura como el mejor de los negocios, la seguridad -enfáticamente reiterada por las máximas autoridades- de que el precio del dolar se mantendría fijo, el estímulo al consumismo y las expectativas triunfalistas oficialmente proclamadas, indujeron al endeudamiento excesivo, a las inversiones especulativas con preferencia a las productivas y al despilfarro.

Todo esto fue oportunamente denunciado. Hubo quienes -Eduardo Frei, entre otros- advirtieron lo que ocurriría. Pero el Gobierno descalificó esas advertencias (con prepotencia y hasta con insultos.) Y los grupos financieros y sus "sociedades de papel" siguieron construyendo su imperio a vista y paciencia de las autoridades y con participación de personas muy vinculadas al régimen. ¿Alguien ignora que el propio ministro figuró entre los ejecutivos máximos de uno de los grupos que ahora él mismo incrimina, que el Sub Secretario de Economía fué Presidente de uno de los bancos intervenidos y que dos ex Ministros del actual régimen lo eran hasta ahora de otros?

Algunos han expresado satisfacción porque las medidas adoptadas comprobarían que "la autoridad no solo es independiente de los centros del poder económico privado, sino que no vacila en correr el riesgo de indisponerse con ellos si el bien público así lo reclama". Solo podría compartirse esa satisfacción y pensarse en que la confianza empiece a renacer, si todos los que han tenido parte en la conducción económica y financiera del país que ha conducido a

economica y financiera del pais que ha conducido al actual colapso, as
sumieran su responsabilidad y, reconociendo con entereza sus errores
y sus culpas, se fueran a sus casas.

www.archivopatricioaylwin.cl